



La guerra que se avecina

Política Internacional, 20/01/2013

La actual situación de crisis económica en los países más desarrollados del planeta lleva tiempo solicitando [una solución en forma de guerra](#), que permita al orden internacional sostenido por Estados Unidos frenar el auge de las potencias emergentes como China, así como frenar la amenaza islamista, representada inequívocamente por [el Irán de los ayatolas y su programa nuclear](#). Si la denominada «Primavera Árabe», lejos de las absurdas pretensiones de los fundamentalistas democráticos, derribó a gobiernos favorables a las potencias occidentales en el Norte de África, para situar en su lugar a islamistas radicales como los Hermanos Musulmanes, la réplica a este movimiento ha llegado mediante el intento de derrocar el régimen de Siria, que ha sido uno de los principales garantes de Hezbolá (el «Partido de Alá») para establecer un régimen islámico chiíta en el Líbano y en consecuencia un estado aliado de Irán, el único estado dirigido por los musulmanes chiítas.

Ante esta amenaza constante y esta situación turbulenta, previa a una gran contienda militar, hay quien asegura que la amenaza nuclear de Irán podría favorecer que Arabia Saudita, enemigo declarado del régimen chiíta de los ayatolas, en virtud de la *fitna* o lucha intestina entre musulmanes que caracteriza al Islam, podría ceder un estrecho pasillo a lo largo de su espacio aéreo para que Israel eventualmente bombardee las instalaciones nucleares iraníes (algo que ya realizó Israel para acabar con el programa nuclear iraquí en 1981). Esta solidaridad frente a un tercero, Irán, podría favorecer que los musulmanes wahabbitas atacasen así los musulmanes chiítas. Las pruebas realizadas estos últimos años, para ver si un corredor de esta naturaleza permitía la activación de estas defensas antiaéreas, así parecen insinuarlo. Todo ello de acuerdo con Estados Unidos, garante de los saudíes y en su día del Iraq de Saddam Hussein para intentar doblegar al régimen instaurado en 1979 por el Ayatola Jomeini.

Según se afirma, sólo faltaría una autorización definitiva y un acuerdo sobre las fechas del ataque. Un [casus belli](#), como dirían los clásicos. Pero si los cazabombarderos no han cruzado aún Jordania, el norte de Arabia Saudí e Iraq con destino Irán, es porque se desconoce a ciencia cierta si un único ataque podría destruir las instalaciones iraníes, dotadas de fuertes defensas y situadas en lugares montañosos de difícil acceso. También Israel expresa sus dudas sobre la viabilidad de un ataque así, máxime cuando el jefe de estado saudí, el Rey Abdullah, ha declarado como buen musulmán que no pretende entablar relación alguna con los israelitas. En cualquier caso, los tambores de guerra parecen cada vez más cercanos.

